

■ Abren hoy las muestras *Envuelto en celofán* y *Esculturas* en Galería OMR

En Chiapas se destapó el atraso indígena: Vidal

Raquel Peguero □ Desde hace diez años, el pintor Carlos Vidal (Chiapa de Corzo, Chiapas, 1957) vive en España. Durante todo ese tiempo no había vuelto a los Altos. Lo hizo apenas el año pasado y se enfrentó a la complicada situación de ese estado "que no es más que la caja de Pandora que se destapó: ese atraso, esas diferencias enormes entre el cacique y el indígena lo que hicieron fue explotar. Tarde o temprano iba a pasar".

El rencuentro sólo le recordó que, desde siempre, Chiapas estaba así, "sólo que ahora había tiros y me sacudía la situación mucho más". Y como la pintura "es todo aquello que te sucede y toma sitio en tu trabajo", tomó el pincel y se puso a trabajar, aunque no era el caso de ponerse a dibujar rifles, "no me gusta". Recurrió entonces a la memoria de la pláticas con la familia, a los recuerdos de niño y los dulces que comía, que iban siempre rodeados de colores, formas y *Envuelto en celofán*.

"Pero no era celofán, sino una cosa que parecía papel de china que se pegaba a los dulces" y le daban una textura al paladar singular. Con esos recuerdos co-

menzó a dibujar cuadernos, retratos" con esa mezcla que tienes cuando recuerdas y que nada parece o es real. Todo es un fraude porque los recuerdos son eso: hechos que no han pasado pero sirven de pretexto para partir hacia una historia que inventas y que se convierten en otra cosa cuando estás pintando. Ahí vale todo como acción dinámica".

La pintura de Carlos Vidal no es nostálgica. Es un fluir de colores, fuertes en general, "lo único a que le he sido fiel", con un salpicadero enorme de cabezas, pies enfundados en zapatos, círculos, llaves, letras, puestas por ahí como sin ton ni son. "En esta muestra en particular hay cabezas, pero tengo también una serie (que expondrá en España) de cuerpos sin cabeza. No es una idea de presentar cuerpos mutilados, porque eso significa que falta algo y en mi caso, no lo puse simplemente porque no lo creí necesario. Para el cuadro no los pienso como totalidad.

"Parto de que al fin, todas son formas: una palabra, una letra. Y no tengo la necesidad de terminarlas porque no es obligación. Para mí las letras son formas

y no le veo diferencia con un pájaro o un brochazo o una mancha, son formas, elementos que utilizo. Ciento que hay un poco de caos, pero más que eso siento que son barrocos. Lo que trato es de establecer contrastes a partir de contrapuestos, de trabajar las orillas de las superficies. Por eso al momento de estar trabajando hago manchas que a veces quito y a veces no, la dinámica de la obra se va dando sola".

En las 13 obras que presentará resaltan los colores que más utiliza, el azul, el amarillo y el naranja "aunque no estoy restringido a ellos. Considera que en esta muestra se verá la manera en que ha evolucionado su trabajo, pero "en el sentido de mayor entendimiento entre lo que trabajo y trato expresar. Ahora conozco más el saber pintar, porque he visto más cosas, otras sociedades y eso obliga a pensar de una manera diferente".

En este juego de contrastes, *Envuelto en celofán* compartirá espacio con una veintena de esculturas, que de barroco no tienen nada, son línea pura, realizada por el artista español Curro Ulzurrun. "Mi exposición no se titula, mis esculturas

tampoco porque no me gusta ponerle nombre a las cosas, ya que siento es una manera de condicionar. Lo que me gusta es que cada uno vea lo que le dé la gana. Lo que que he querido decir es cosa mía pero sí quiero que dialogue, con su propia voz con el espectador de la forma más abierta", asegura el escultor.

Líneas, escuadras pegadas a la pared o que se levantan del piso rumbo al infinito con su fortaleza de piedra integran esta muestra de formas sencillas, minimalistas, conceptual de este artista que comenzó trabajando con "aguas de ríos" volcándose siempre en las piedras, por ser el material con que le gusta trabajar. El buen humor del artista no se ofrece en sus esculturas que son más bien "monásticas, místicas".

En su ir y venir de España a México (tiene un año "viviendo de paracaidista" en esta ciudad), Ulzurrun trabaja desde hace cinco años, la escultura de pared. Ese mismo tiempo tiene de haberse rebelado en contra de las bases en las esculturas de pared: "si nacen del suelo no veo por qué ponerles algo que las ate. Creo que deberían prohibirlas".

Envuelto en celofán, de Carlos Vidal y *Esculturas* de Curro Ulzurrun serán inauguradas hoy a las 19 horas en la galería OMR, ubicada en Plaza Río de Janeiro 54, colonia Roma.